

ÍNDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
<i>ESTUDIO PRELIMINAR</i>	
1. Vida del autor	IX
2. Entorno social e histórico	X
3. Obras	XIV
4. El «De morali principis institutione»	XVI
<i>a)</i> Antecedentes literarios y tradición posterior	XVI
<i>b)</i> Contenido	XXIII
<i>c)</i> Comentario general	XXXIII
<i>d)</i> Estilo	XXXIV
<i>e)</i> Otros aspectos de la obra	XXXVI
5. Fuentes	LIV
6. Difusión e historia del texto	LX
7. Manuscritos	LXVI
8. Esta edición: texto latino y traducción española ..	LXVI
9. Bibliografía	LXX

DE LA FORMACIÓN MORAL DEL PRÍNCIPE

CAPÍTULOS:

I. Del cuerpo del Estado	5
II. Del origen de la monarquía	11
III. Por qué un hombre gobierna a otros hombres ..	21
IV. En virtud de qué derecho es lícito conservar los reinos.	33
V. Que todo poder terrenal ha sido conferido por el poder supremo.	45

	<u>Págs.</u>
VI. Que los poderosos perversos son azote de la cólera divina.	51
VII. Que todos los reinos están ordenados según la voluntad de Dios	59
VIII. De la vanidad del poder terrenal.	69
IX. De la perversa condición de la corte.	77
X. El rey debe ser reflejo de la imagen de la santa Trinidad y superar al pueblo en las virtudes.	87
XI. El rey debe superar a los demás en sabiduría	97
XII. Cómo se deben elegir los amigos y los consejeros	105
XIII. Cómo se deben administrar los bienes temporales.	111
XIV. Cómo debe administrar su casa y evitar el préstamo	121
XV. Los reyes y los gobernantes deben conocer la Sagrada Escritura.	127
XVI. El rey debe superar a todos en bondad.	141
XVII. De nuevo el rey debe superar a los demás no sólo en sabiduría y poder, sino también en bondad	151
XVIII. Sigue el capítulo decimoctavo. De los detractores de los príncipes	157
XIX. Sigue de los difamadores y de los aduladores	165
XX. Sigue de la envidia que es causa y origen de la difamación.	175
XXI. Difamar a los príncipes es más grave que difamar a otros.	187
XXII. La ambición es la madre de la adulación.	193
XXIII. De la múltiple materia de la ambición.	201
XXIV. Cómo la adulación se compara con algunas imágenes.	207
XXV. La codicia de los aduladores es de dos cosas.	213
XXVI. Se debe rechazar a los aduladores.	223
XXVII. Que los prelados y los gobernantes no deben creer con facilidad	231

Quod ergo tunc temporis occasione uestri, domine mi rex Francorum, incepti, sed aliis quibusdam prepeditis negotiis emergentibus intermisi. Nunc tandem accedente uestra petitione, domine mi rex Nauarre, non immerito uicem iussionis apud nos obtinente, que uidelicet postulatio uestra per uenerabilem patrem nostrum fratrem Humbertum, totius ordinis rectorem atque magistrum, michi primum innotuit, opitulante domino placuit consummare. Verum quia pluribus aliis occupatus negotiis opus illud inceptum prout uellem accelerare nullatenus commode possum, primum eius libellum iam editum interim sublimitati uestre transmittito, per subiecta capitula distinctum. Explicit prologus.

[I]. PRIMVM DE CORPORE REIPVBLICE

Sicut dicit apostolus ad Romanos XII: *Multi unum corpus sumus in Christo, singuli autem alter alterius membra* [12,5]. Vnde Hugo *De sacramentis*, libro secundo: *Ecclesia sancta, id est uniuersitas fidelium, corpus Christi uocatur propter spiritum Christi quem accipit, cuius participatio ipso nomine designatur, dum a Christo Christiani cuncti eiusdem unctionis participes appellantur. Vniuersitas autem hec ordines complectitur duos scilicet clericos et laicos et sunt quasi duo latera unius corporis. Nam quasi ad sinistram sunt laici, quia uite presentis inseruiunt necessitati, clerici uero, quoniam ea dispensant que ad uitam pertinent spiritualem, quasi dexteram optinent. Et in utroque populo secundum utramque uitam distributo constitute sunt potes-*

En consecuencia, comencé entonces esta tarea con motivo del encuentro con vos, mi señor rey de los francos, pero lo aplacé al estar impedido por algunos otros quehaceres que me surgían. Ahora, por fin, al añadirse vuestra petición, mi señor rey de Navarra, que con razón tiene para mí el valor de una orden —petición vuestra que se me dio a conocer en primer término por el venerable padre, nuestro hermano Humberto², rector y maestro de toda nuestra orden— resolví llevarla a cabo con ayuda del Señor. Pero como al estar ocupado en otros muchos asuntos no puedo en modo alguno sacarlo adelante de forma conveniente con la rapidez que quisiera, hago llegar entre tanto a vuestra excelencia la primera parte ya publicada, dividida en los capítulos siguientes. Fin del prólogo.

I. PRIMERO. DEL CUERPO DEL ESTADO

Como dice el apóstol en *Romanos*, 12: «Muchos formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno por nuestra parte somos miembros unos de otros». Por ello, Hugo en el libro segundo *Sobre los Sacramentos* dice: «A la Santa Iglesia, esto es, a la totalidad de los fieles, se la llama cuerpo de Cristo por el espíritu de Cristo que recibe, cuya participación es designada con el mismo nombre, y todos los participantes de dicha unción se llaman cristianos por Cristo. A su vez, esta totalidad comprende dos clases, a saber, clérigos y laicos, y son como dos costados de un solo cuerpo. Los laicos, por así decirlo, están a la izquierda porque atienden a las necesidades de la vida presente, y los clérigos, por administrar las cosas que atañen a la vida espiritual, digamos que ocupan la derecha. Y en uno y otro grupo, distribuidos según uno y otro tipo de

² Humberto, dominico francés (Romans 1200-Valence 1277) era general de la orden en la época en que Vicente escribió este texto. Intervino en la preparación y redacción de varios libros relativos a la orden de dominicos.

tates due scilicet secularis et spiritualis. Terrena potestas caput habet regem siue principem, spiritualis autem summum pontificem¹. Hec Hugo.

De spirituali ad presens supersedeo. De seculari autem pauca que ad mores rem publicam administrantium pertinent scribere cupio. *Est enim res publica, iuxta Plutarchum imperatoris Traiani institutorem, corpus quoddam quod diuini beneficio muneris animatur et nutu summe equitatis agitur et quodam rationis moderamine regitur. Itaque que ad religionem pertinent anime uicem optinent. Princeps est caput huius corporis, uni deo subiectus et hiis qui dei uicem agunt in terris, et locum cordis tenet senatus siue consiliarii principis. Officia oculorum et lingue et aurium sibi uendicant rei publice prouisores et iudices ac presides prouinciarum et pretores ciuitatum; officiales ac milites manibus coaptantur; et qui semper assistunt principi lateribus assimilantur; rerum priuatarum custodes uentris imaginem ferunt; pedes autem agricole sunt².*

Incipiamus ergo a capite, id est a principe, iuxta illud poeticum,

A Ioue principium³;

ubi, si fortasse mordacis ueritatis aliquid scripsero, prudenti lectori non erit molestum, ut estimo, precipue ipsius ueritatis amatori que neminem palpat. Vt enim ait Ieronimus in *Commentario super Ysaïam*, libro XI⁴, *Neque sic adulandum est principibus ut scripturarum ueritas negligatur, nec disputatio generalis unius persone iniuria reputatur.* Est enim sermo diuinus quasi uolumen uolans, *Zacharie V*, quod autem uolat incertum est quo in loco residere uel cadere debeat [5,1]. Sic et diui-

¹ HUGO A SANCTO VICTORE, *De sacramentis*, 2, 2, 2, 3.

² IOANNES SARESBERIENSIS, *Polycraticus*, V, 2; cf. HELINANDUS, *Chronicon*, XI, 38.

³ VERGILIUS, *Eclogae*, III, 60.

⁴ HIERONYMUS, *Commentarii in Isaïam*, XI, prol.

vida, están establecidos dos poderes, a saber, el secular y el espiritual. El poder terrenal tiene como cabeza al rey o al príncipe, el espiritual, a su vez, al sumo pontífice». Esto Hugo.

Por el momento prescindo del espiritual. Sobre el poder secular deseo escribir unas pocas cosas referentes a la moral de los que administran el Estado. «Pues el Estado es —según Plutarco, preceptor del emperador Trajano— un cuerpo que toma vida gracias a un don divino y se pone en movimiento por la voluntad de la suma equidad y se rige por cierto gobierno de la razón. Así pues, lo que pertenece al ámbito de la religión ocupa el lugar del alma. El príncipe es cabeza de este cuerpo sometido sólo a Dios y a quienes hacen las veces de Dios en la tierra, y el papel del corazón lo tiene el senado o los consejeros del príncipe. Las funciones de los ojos, la lengua y los oídos las reclaman para sí los administradores del Estado, jueces, gobernadores de las provincias y pretores de las ciudades; los oficiales y caballeros corresponden a las manos, y quienes tienen la función permanente de asistir al príncipe se asemejan a los pulmones, los vigilantes de las propiedades privadas están representados por el vientre; por su parte los agricultores son los pies.»

Empecemos, pues, por la cabeza, esto es, por el príncipe, de acuerdo con aquel texto poético:

«Por Júpiter el principio»;

y si al tratar esto escribo alguna verdad hiriente, no le será molesto al lector prudente, según pienso, sobre todo si ama la verdad en sí misma, que no adula a nadie. En efecto, como dice Jerónimo en el libro XI del *Comentario sobre Isaías*: «Ni se debe adular a los príncipes de modo que se olvide la verdad de las Escrituras, ni una discusión general se considera como ofensa a una persona particular». También, en *Zacarías*, 5, la palabra divina es como un libro volando, y lo que vuela no se sabe en qué lugar ha de posarse o caer. Así es también la in-

ne sermonis inuectio, iuxta quod scribit Ieronimus Neopaciano ⁵: *Generalis est, inquit, de uitiiis disputatio; si quis autem michi irascitur, prius ipse de se quod talis sit confitebitur*. Et ideo forte signatum est III *Regum* ultimo ubi legitur quod quidam syrus, tendens arcum, direxit sagittam in incertum *et casu percussit regem Israel inter pulmonem et stomachum* [1 Re 22,34]. Est enim ueritas amara semper ac molesta mendacibus eosque uulnerat interius. Et, ut ait Augustinus libro *Confessionum* ⁶, licet omnes ament ipsam lucentem, plures tamen oderunt eam redarguentem. Vnde Terentius in *Andria* ⁷:

Obsequium amicos, ueritas odium parit.

Et Salomon in *Prouerbiis*: *Non amat, inquit, pestilens eum qui se corripit* [15,12]. Et *Amos* V: *Odio, inquit, habuerunt corripientem, etc.* [5,10]. Ideo dicit Bernardus in *Apologetico* suo ⁸: *Ego uitia carpens scio me offendere uitiosos*. Ceterum ego quoque cum beato Bernardo illud gregorianum recolo ⁹: *Melius est ut scandalum oriatur quam ut ueritas taceatur*. Et illud quod ait Seneca in libro *De clementia* ¹⁰: *Malo, inquit, ueris offendere quam adulando placere*. Ergo, inquit apostolus Galathis, *inimicus uobis factus sum uera dicens uobis* [4,16], quamquam, ut dixi, proborum uirorum non sit ueritate exasperari uel contra illam indignari sed potius ei congratulari, iuxta illud I ad *Corinthios* XIII: *Caritas congaudet ueritati* [13,6]. Ideo dicitur in *Prouerbiorum* IX: *Noli arguere derisorem ne oderit te; argue sapientem et diliget te* [9,8]. Et eodem XV: *Qui abicit disciplinam despicit animam suam; qui autem acquiescit increpationibus, hic possessor est cordis* [15,32]. Increpationi siquidem acquiescere, hoc est aduersario nostro, iuxta

⁵ HIERONYMUS, *Epistulae*, 52, 17, 2.

⁶ Cf. AUGUSTINUS, *Confessiones*, X, 23, 34.

⁷ TERENCE, *Andria*, 1, 68.

⁸ BERNARDUS, *Apologia ad Guillelmum*, 12, 30.

⁹ GREGORIUS, *Homiliae in Ezechielem*, 1, 7, 5.

¹⁰ SENECA, *De clementia*, II, 2, 2.

vectiva de la palabra divina, según lo que escribe Jerónimo a Neopaciano: «La discusión sobre los vicios es general y si alguien se irrita contra mí, él mismo se adelanta a confesar que es así». Esto es quizá lo que se quiere decir en *3 Reyes*³, último capítulo, donde se lee que un sirio lanzó una flecha al aire «y por casualidad hirió al rey de Israel entre el pulmón y el estómago». En efecto, la verdad siempre es amarga y desagradable para los mentirosos y los hiera interiormente. Y como dice Agustín en el libro de las *Confesiones*, aunque todos la quieren cuando reluce, sin embargo muchísimos la odian cuando acusa. Por ello, Terencio en la *Andria* dice:

«La complacencia produce amigos; la verdad, odio».

Y Salomón en *Proverbios*: «No ama el apestado al que lo corrige». Y en *Amós*, 5: «Odiaron al que los acusaba, etc.» Igualmente dice Bernardo en su *Apologético*: «Atacando a los vicios sé que ofendo a los viciosos». Por lo demás también yo repito con Bernardo aquel dicho de san Gregorio: «Es preferible que surja el escándalo a que se calle la verdad». Y lo que dice Séneca en el libro *De la clemencia*: «Prefiero ofender con la verdad que agradar adulando». «Así pues —dice el apóstol a los Gálatas—, me he hecho enemigo vuestro por deciros la verdad», aunque, como os dije, no es propio de hombres buenos irritarse por la verdad o enojarse contra ella, sino más bien, alegrarse con ella, de acuerdo con aquello de *1 Corintios*, 13: «La caridad se alegra con la verdad». Por ello se dice en *Proverbios*, 9: «No reprendas al que se burla, no sea que te odie; reprende al sabio y te amará». Y en el mismo, capítulo 15: «El que rechaza la corrección desprecia su propia alma, en cambio el que acepta los reproches, ése está en posesión de su juicio», puesto que aceptar el reproche es estar de acuerdo con nuestro contrario, según el precepto del

³ Los libros de Samuel y Reyes los traducimos en el texto como los nombra el autor (1 Reyes, 2 Reyes, 3 Reyes y 4 Reyes), pero en las notas del texto latino los citamos (en abreviatura) según las ediciones modernas, 1 Samuel, 2 Samuel, 1 Reyes y 2 Reyes.

preceptum domini, consentire, *Matthei V: Esto consentiens aduersario tuo cito*, etc. [15,25]. Vt enim dicit Augustinus¹¹, aduersarius noster est diuinus sermo, quia uitiis et carnalibus nostris uoluptatibus contradicit omnino, cui nos arguenti statim debemus acquiescere, hoc est ipsam increpationem beneuole suscipere ac mores nostros secundum ipsum corrigere. Alioquin ipse sermo diuinus nos iudici tradet, id est causam nostre damnationis ostendet, iuxta illud *Iobannis XII: Sermo quem locutus sum ei ille iudicabit eum in nouissima die* [12,48]. Et *Apocalipsis XX: Iudicati sunt mortui ex hiis que scripta erant in libris secundum opera ipsorum* [20,12]. Ideo dicitur *Iacobi III* quod sapientia que desursum est suadibilis est, bonis consentiens [3,17]. Econtra de sapientia inflatiua, que correctionem non sustinet, dicitur *Ecclesiaste I: In multa sapientia multa est indignatio*. [1,18].

[III]. DE REGIS INSTITVTIONE. CAPITVLVM SECVNDVM¹²

Princeps dicitur quasi primum caput uel primum capiens siue primatum. Qui utique locum non habuit in hominibus a principio nature bene institute, sed increscente malitia ortum habuit ab infidelium ambitione. Cum enim omnes natura essent pares, Nembroth de stirpe Cham primus regnum super homines usurpauit, dum ad hoc ipsum sibi suorum animos conciliauit. Vnde legitur de ipso *Genesis X* quod *ipse cepit esse potens in terra et erat robustus uenator coram domino* [10,8-9], id est exactor et oppressor hominum amore dominandi, fuitque principium regni eius Babilon, ubi regnauit super filios Cham. *Cuius etiam exemplo*, sicut narrat *Historia*¹³, *cepit regnare Iectan super filios Sem et Sufene super filios Iaphet. Idem etiam*

¹¹ Cf. AUGUSTINUS, *Sermones*, 9, 3; 109, 3; 151, 7.

¹² *Secundum*] emendauit, *primum*: I.

¹³ PETRUS COMESTOR, *Historia scholastica*, Gen 37.

Señor, de *Mateo*, 5: «Busca pronto un arreglo con tu contrario, etc.» Pues, como dice Agustín, nuestro contrario es la palabra divina, porque se opone totalmente a nuestros vicios y tendencias carnales y debemos hacerle caso en cuanto nos censure, esto es, debemos aceptar de buen grado el propio reproche y corregir nuestras costumbres según su criterio. En caso contrario la misma palabra divina nos llevará ante el juez, esto es, mostrará la causa de nuestra condena, según *Juan*, 12: «La palabra que le he dicho lo juzgará el último día». Y *Apocalipsis*, 20: «Los muertos han sido juzgados por sus propias obras de acuerdo con lo que estaba escrito en los libros». Del mismo modo se dice en *Santiago*, 3 que la sabiduría que baja de lo alto es razonable, acorde con lo bueno. Por el contrario, de la sabiduría orgullosa, que no tolera corrección, se dice en *Eclesiastés*, 1: «En la mucha sabiduría mucha es la indignación, etc.»

II. DEL ORIGEN DE LA MONARQUÍA. CAPÍTULO SEGUNDO

«Príncipe» quiere decir algo así como «primera cabeza», o «que ocupa el primer puesto», es decir, el primado. Tal cargo no existió entre los hombres desde el principio de la naturaleza rectamente ordenada, sino que tuvo su origen al crecer la maldad por la ambición de los infieles. Pues siendo todos iguales por naturaleza, Nemrod, de la estirpe de Cam, fue el primero en imponer un dominio real sobre otros hombres, ganándose para esto mismo los ánimos de los suyos. Por esto se lee en *Génesis*, 10 que «empezó a ser poderoso en la tierra y que era robusto cazador ante el Señor», esto es, explotador y opresor de hombres por afán de dominar, y fue Babilonia el principio de su reino donde reinó sobre los hijos de Cam. «Y por su ejemplo —según cuenta la historia—, Yectan empezó a reinar sobre los hijos de Sem, y Sufene, sobre los hijos de

Nembroth cogebat homines idolatrare et ignem adorare. Postea quoque, mortuo Belo nembrothide, Ninus eiusdem filius in solacium doloris imaginem patris sibi fecit, cui tantam exhibuit reuerentiam ut quibuslibet reis parceret qui confugissent ad eam. Vnde homines de regno eius honores diuinos impendere imagini illi ceperunt, et huius exemplo plures caris suis mortuis imagines dedicauerunt. Vnde Sapientie XIII: Hec fuit humane uite deceptio, quoniam aut affectui aut regibus deseruientes homines incommunicabile nomen lapidibus et lignis imposuerunt [14,21].

Ecce quantum malum amore dominandi prouenit! Et hoc totum apud gentiles ortum habuit. Eadem ambitione primi reges Egyptiorum ac Grecorum et ceterarum gentium imperium assumpserunt et regna uicina, prout poterant, uel sibi subiecerunt uel etiam subuerterunt. Hinc post illud famosum Troiane ciuitatis excidium, uictoribus Grecis cedentes reliqui Troianorum, pars eorum cum Enea ad fundandum romanum imperium ad Italiam perrexit, pars una scilicet duodecim milia duce Antenore in finitimas Pannonie partes secus Meotidas paludes peruenit, ibique ciuitatem edificauerunt quam ob sui memoriam Sicambriam uocauerunt, in qua multis annis habitauerunt et in magnam gentem conualuerunt; et crebris incursibus romanum imperium incensentes usque ad Gallias ferocitatis sue uestigia dilatauerunt.

Ascanius autem, Enee predicti filius, de filio suo Siluio nepotem nomine Brutum habuit, qui matrem suam nascendo patrem uenando casu interfecit; propter quod parentibus suis exosus, de Italia pulsus in Greciam peruenit uel fugit. Vbi Troianorum qui erant ibi captiui ducatum sortitus ab

Jafet». Asimismo también Nemrod «obligaba a los hombres a practicar idolatría y a adorar el fuego. Y después, muerto Belo, descendiente de Nemrod, su hijo Nino como consuelo a su dolor también se hizo una imagen de su padre a la que veneró con tanta reverencia que perdonaba a cualquier reo que se acogía a ella. Por eso los hombres de su reino empezaron a dispensar a aquella imagen honores divinos y, siguiendo este ejemplo, fueron más los que dedicaron estatuas a sus seres queridos una vez muertos». Por eso se dice en *Sabiduría*, 14: «Esto fue un engaño para la vida de los hombres, que los hombres sirviendo a un sentimiento particular o a los reyes impusieron el nombre incommunicable de Dios a objetos de piedra o de madera».

¡He aquí qué gran mal provino del ansia de dominar! Y todo ello tuvo su origen entre los gentiles. Con esa misma ambición los primeros reyes de los egipcios y de los griegos y de los restantes pueblos se hicieron con el poder y a los reinos limítrofes, según podían, o los sometían o incluso los aniquilaban. Por eso, después de aquella famosa destrucción de la ciudad de Troya, cuando ante los griegos victoriosos se retiraron los troyanos sobrevivientes, una parte de ellos se dirigió con Eneas a Italia para fundar el Imperio Romano, otra parte de doce mil siguiendo a Antenor llegó a las zonas fronterizas de la Panonia, junto a las marismas Meótidas, y allí levantaron una ciudad que en su memoria llamaron «Sicambria», en la cual vivieron durante muchos años y se convirtieron en un gran pueblo; y atacando el Imperio Romano con frecuentes incursiones extendieron hasta las Galias las huellas de su crueldad.

Por su parte, Ascanio, hijo del mencionado Eneas, tuvo de su hijo Silvio un nieto que se llamó Bruto, el cual mató a su madre en el parto y a su padre en una cacería por casualidad; por esto se convirtió en un ser odioso para sus parientes y desterrado de Italia llegó al azar o huyendo a Grecia. Allí, después de obtener por suerte el mando de los troyanos que esta-

inuito rege exegit libertatem eundi ad alias nationes, acceptaque filia eius in coniugium et trecentis nauibus oneratis equoreum iter aggressus est. Cum autem Affricam et Mauritaniam transeuntes, iter ad fines Aquitanie direxissent, ibi exortum est eis grauissimum prelium cum Gallis, quibus decem reges presidebant, multisque hinc inde interfectis Brutus cum suis ad naues rediens demum ad insulam destinatam peruenit, que a solis gigantibus inhabitabatur cum quibus persepe certamen habuit, ipsamque insulam de suo nomine uocauit Britanniam hominesque suos Britones uel Britannos, quos nunc uocamus Anglicos.

Sic et Gothi primo Scanciam Scythie insulam incoluerunt. Cuius possessione non contenti cum rege suo Berith inde exierunt ac uicinas insulas terrasque peragrantes ceteras gentes preliis lacescebant et sibi terrore sui nominis subiciebant. Porro tempore imperatoris Decii transito Danubio cum Guina rege suo grauiter incubabant romano imperio. Qui a Decio impetiti bello exercitu romano prostrato ipsum Decium perimerunt cum filio suo Decio. Hac felicitate elati sepe postea in congressu romanis ducibus superiores effecti toti orbi romano erant terrori. Wandali quoque de Scithia oriundi a Gothis uicti alienas terras inuadere ceperunt, qui suas retinere non potuerunt. Denique tempore Valentis imperatoris Huni, qui et ipsi ferociter debachabantur in Scithia, nacti oportunitatem ex intestina Gothorum simultate fines illorum ex improuiso inuaserunt eosque bello uictos aut sibi subiugarunt aut captiuitate cruciarunt aut patria expulerunt. Ita Gothi, qui multas gentes seruitio subdiderant, Hunorum dominio subditi sunt; et nimis eorum potentiam adauxerunt,

ban cautivos, solicitó al rey, nada partidario de ello, libertad para ir a otras naciones, y una vez que recibió a su hija en matrimonio, y con trescientas naves repletas, emprendió el viaje por mar. Pero cuando, después de pasar África y Mauritania, habían puesto rumbo a las tierras de Aquitania, se les presentó allí un terrible combate con los galos, a los que gobernaban diez reyes, y como murieron muchos por ello de uno y otro bando, Bruto volvió a las naves con los suyos y, finalmente, llegó a la isla de su destino que estaba habitada solamente por gigantes con los cuales luchó con frecuencia, y a la isla la llamó con su propio nombre, Britania, y a sus habitantes bretones o britanos, a los que ahora llamamos ingleses.

De igual modo también los godos habitaron por vez primera la isla Escancia de Escitia. No satisfechos con esta posesión salieron de allí con su rey Berith y recorriendo las islas y las tierras vecinas provocaban a los restantes pueblos con combates y los iban sometiendo con el miedo de su propio nombre. Más adelante, en tiempos del emperador Decio, después de atravesar el Danubio, con su rey Guina acechaban obstinadamente al Imperio Romano. Atacados por Decio con una guerra, una vez abatido el ejército romano, aniquilaron al propio Decio con su hijo Decio. Envalentonados por esta fortuna, resultaron después en muchas ocasiones superiores a los jefes romanos en frecuentes batallas y eran objeto de terror para todo el mundo romano. También los vándalos, oriundos de Escitia, al ser dominados por los godos, empezaron a invadir territorios ajenos puesto que no podían conservar los suyos. Por último, en la época del emperador Valente, los hunos, que desahogaban su furia de manera terrible en Escitia, encontrando la ocasión en la rivalidad intestina de los godos, invadieron las fronteras de éstos de repente y una vez que los vencieron en la guerra, los sometieron bajo su yugo, los atormentaron con el cautiverio o los expulsaron de su patria. De este modo los godos, que habían hecho siervos suyos a muchos pueblos, fueron sometidos bajo el dominio de los hunos;

dum omnes qui Gothis seruibant per Gothos Hunorum principatui paruerunt. Sicque Huni per LXXX fere annos ad concussionem et ruinam mundi laborauerunt.

Sic et Cyrus rex Persarum appetitu dominandi subuerso rege Medorum Astiage uidelicet auo suo materno regnum illud ad Persas transtulit, cunctisque contra quos ibat perdomitis etiam Assyrios et Babilonem urbem cunctis opulentiorum ac potentiorum cepit, occisoque Balthasar monarchiam obtinuit.

Alexander postea rex Macedonum contra dominum suum uidelicet Darium Arsami filium insurrexit; ipsoque deuicto incredibili estu ambitionis ad totius orbis dominium anhelauit. Vnde *Anaxarcho comiti suo ex auctoritate Democriti innumerabiles mundos asserenti, Heu me, inquit, miserum quod ne uno quidem adhuc potitus sum!*¹⁴. Hinc etiam, sicut refert Quintus Curtius¹⁵, dixit ei quidam ex suis natu maximus: *Si dii habitum corporis tui uoluissent auuiditati animi tui parem esse, orbis te non posset capere; sed altera manu orientem, altera contingeres occidentem. An ignoras arbores magnas diu crescere sed una hora extirpari posse? Leo quandoque minimarum auium pabulum fuit. Nichilque tam firmum est cui periculum ab inualido non sit. Denique si deus es, mortalibus beneficia tribue, non sua illis eripere debes; si autem homo es, semper te esse cogita id quod es. Stultum est ut eorum memineris propter que tui obliuiscaris.* De ipso quoque refert Augustinus in libro *De ciuitate Dei* IIII¹⁶ quod dum oceani litora conscensis

¹⁴ VALERIUS MAXIMUS, *Factorum et dictorum memorabilium libri*, VIII, 13, ext. 2.

¹⁵ Q. CURTIUS, *Historia Alexandri*, VIII, 12, 14, 15, 26.

¹⁶ AUGUSTINUS, *De ciuitate Dei*, IV, 4, 2.

y aumentaron en gran manera el poder de éstos, puesto que todos los que servían a los godos por medio de los godos se sometieron al poder de los hunos. Y así los hunos durante ochenta años aproximadamente contribuyeron a la agitación y a la ruina del mundo.

Igualmente, también Ciro, rey de los persas, por el ansia de reinar, después de destronar a Astiages, rey de los medos, que era abuelo suyo por parte de madre, incorporó aquel reino a los persas, y una vez dominados todos los pueblos contra los que se dirigía, también sometió a los asirios y la ciudad de Babilonia, ciudad más rica que todas entre las más ricas y poderosas, y una vez asesinado Baltasar se hizo con el poder único.

Posteriormente Alejandro, rey de los macedonios, se sublevó contra su señor, esto es, contra Darío, hijo de Arsamio; y una vez vencido éste, en increíble delirio de ambición, aspiró a la conquista de todo el orbe. Por ello, «a Anaxarco, acompañante suyo, que afirmaba, siguiendo a Demócrito, que existían muchos mundos le dijo: “¡Ay desgraciado de mí, que ni siquiera todavía me he apoderado de uno solo!”». Después también, según cuenta Quinto Curcio, uno de los suyos que era muy anciano le dijo a él: «Si los dioses hubieran querido que el volumen de tu cuerpo fuera semejante a la ambición de tu espíritu no podría abarcarte el globo terráqueo, sino que tocarías con una mano el oriente y con otra el occidente. ¿Es que ignoras que los grandes árboles tardan mucho en crecer, pero que en una hora pueden arrancarse? Algunas veces también el león es pasto de las aves más pequeñas. Y no hay nada tan fuerte que no pueda encontrar peligro en lo débil. Finalmente, si eres dios, concede favores a los mortales, no debes quitarles lo suyo; pero si eres mortal, ten presente siempre que eres lo que eres. Es necio que te acuerdes de aquello por lo que te olvidas de tí». Del mismo cuenta también Agustín en el libro IV *De la ciudad de Dios* que cuando recorría las costas del océano embarcado en las na-

nauibus peragraret, Dionides archipirata quidam ab ipso deprehensus est. Interrogatus ab Alexandro quid sibi uideretur ut mare haberet infestum respondit: *Quid tibi ut orbem terrarum? sed quoniam ego id exiguo nauigio facio, latro uocor; tu uero, quia magna classe, imperator.* Hec Augustinus. Et reuera inquit ¹⁷: *Remota iustitia quid sunt regna nisi magna latrocinia? Nam et latrocinia sunt quasi parua regna.*

Denique Iulius Cesar, post senatus et Pompei fugam, post adeptam de Gallis uictoriam, rebus omnibus Romaque potitus singulare arripuit orbis imperium, quod per successionem temporum continuatum est usque ad tempus nostrum ¹⁸.

Econtra uero, sicut dicit Gregorius in Pastoralis ¹⁹, *Sancti patres antiqui non reges hominum sed pastores pecorum fuisse memorantur. Et Noe ac filiis eius dicitur: «Terror uester ac tremor sit super cuncta animalia terre» [Gen 9,2]. Qui scilicet terror profecto super homines in hoc ipso prohibetur esse, quia contra naturam est ab equali timeri uelle.* Hec Gregorius. Itaque in populo dei nunquam rex usque ad tempora Samuelis fuisse legitur. Et de hoc etiam quod petiit grauiter arguitur, I Regum VIII: *Audi, inquit dominus Samueli; non te sed me proiecerunt, ne regnem super eos* [1 Sam 8,7]. In ceteris autem nationibus ubique iam reges dominabantur. Vnde in uerbo legis de constitutione regis dicitur Deuteronomii XVII: *Cum ingressus fueris terram promissionis et dixeris, Constituam super me regem sicut habent omnes per circuitum nationes, illum constitues, etc.* [17,14-15]; ubi notandum quod non precepit dominus ut homo rex in populo suo constitueretur, sed ut, si propter uoluntatem populi oporteret eum constitui, sic eligeretur et taliter, ut ibi dictum est, conuersaretur. Vnde

¹⁷ AUGUSTINUS, *De ciuitate Dei*, IV, 4, 1.

¹⁸ Cf. PETRUS COMESTOR, *Historia scholastica*. 2 Mac 12.

¹⁹ GREGORIUS, *Regula pastoralis*, II, 6.

ves apresó a un tal Diónides, jefe de piratas. Al ser interrogado por Alejandro qué le parecía convertir el mar en un peligro, contestó: «¿Y qué te parece a ti tener así el mundo entero? Pero como yo lo hago con un navío pequeño me llaman pirata; a ti, en cambio, al hacerlo con una gran escuadra, emperador». Esto Agustín. Y con acierto dice: «Si se quita la justicia, ¿qué son los reinos sino grandes latrocinios? En efecto también los latrocinios son como pequeños reinos».

Por último, Julio César, después de la huida del senado y de Pompeyo y tras su victoria sobre los Galos, apoderándose del Estado y de Roma se hizo con un mando único del mundo, que a través del paso de los tiempos ha continuado hasta nuestra época.

Por el contrario, como dice Gregorio en la *Pastoral*: «De los Santos Padres de la antigüedad se recuerda que fueron no reyes de hombres sino pastores de rebaños. Y a Noé y a sus hijos se les dice: “Todos los animales de la tierra se aterren y tiemblen ante vosotros”. Es decir, por este mismo texto está prohibido que sean los hombres los que teman, porque es contra la naturaleza querer ser temido por un igual». Esto Gregorio. Así se lee que en el pueblo de Dios nunca hubo un rey hasta los tiempos de Samuel. Y en relación con lo que pidió es reprendido con vehemencia, en *1 Reyes*, 8: «Escucha —dice el Señor a Samuel—, no te han rechazado a ti sino a mí, para que no reine sobre ellos». Pero en las restantes naciones por doquier ya mandaban los reyes. Por eso, en el texto de la Ley se habla en *Deuteronomio*, 17 sobre el hecho de establecer un rey: «Una vez que hayas accedido a la tierra prometida y hayas dicho: Estableceré sobre mí un rey como tienen todas las naciones de alrededor, lo establecerás, etc.»; donde se ha de observar que el Señor no mandó que un hombre se constituyera en rey en su pueblo, sino que, si por voluntad del pueblo conviniera que así se estableciera, se eligiera de esa manera y que se condujera de la misma forma

ibi dicit Augustinus²⁰: *Queri potest cur populus Israel deo displicuit cum regem desiderauit, cum ipse dominus hoc in lege permiserit.* Vnde I Regum XII, dixit Samuel populo: *Inuocabo dominum et dabit uoces, id est tonitruorum fragores et pluuias; et scietis quia grande malum feceritis uobis in conspectu domini petentes super uos regem* [1 Sam 12,17]. Hinc etiam dicitur a domino in Osee XIII: *Dabo tibi regem in furore meo* [13,11]. Sed numquam ideo status regum reprobabilis est apud deum; absit quin potius per ipsum *reges regnant et principes imperant*, ut legitur *Prouerbiorum VIII* [8,15-16], et in manu eius sunt omnia iura regnorum, secundum illud *Danielis VIII*: *Dominatur excelsus in regno hominum et cuiuscumque uoluerit dabit illud* [4,14].

Itaque licet peccauerit populus contra dei uoluntatem petendo sibi regem, tamen Saul diuinitus electus in regem, in regno cum sua progenie perstitisset nisi per superbiam deum offendisset. Daud autem quia deo adhesit, regnum sibi ac filiis eius permansit. Porro in primitiua ecclesia nunquam fuit aliquis de fidelibus in regem uel imperatorem constitutus, sed procedente tempore Constantinus Magnus imperii dignitatem quam ante baptismum obtinuit postea licite retinuit. Similiter et Clodoueus rex Francorum in statu regali conuersus ad fidem sibi ac filiis suis regiam retinuit dignitatem, iuxta illud apostoli I *ad Corinthios VII*: *Vnusquisque in qua uocatione uocatus est in ea permaneat* [1,7,20].

[III]. QVARE PREEST HOMO HOMINIBVS. CAPITVLVM TERTIVM

Ceterum regalis potestas, licet a malo primitus fuerit instituta, tamen pro statu mali temporis est necessario retinenda, scilicet ut mali per penas corrigantur et boni remuneren-

²⁰ AUGUSTINUS, *Quaestionum in Heptateucum libri*, V, 26.